



DEFENSORÍA
DE LA NIÑEZ

Participa

Una
comunidad
para ejercer
derechos

Niñez

Modelo de Participación



I. ¿Qué es el Modelo de Participación Relevante?	05
¿Para qué sirve el modelo?	05
¿Qué entiende el modelo por “participación relevante”?	06
¿Qué tipo de modelo es este?	07
1. Es co-construido	07
2. Es situado	08
3. Es flexible y aplicable	08
¿Cuáles son los componentes centrales del modelo?	09
¿Qué <i>no</i> es este modelo?	10
II. Lo que los pilotajes nos enseñaron sobre “cómo se usa” el modelo	11
a) El modelo no se “aplica”, se prepara	11
b) El modelo se usa leyendo el contexto, no copiando formatos	11
c) El rol adulto es una herramienta de uso del modelo	11
d) El modelo se materializa en decisiones pequeñas	11
III. Guía de uso Cómo animar procesos de participación relevante con niñas, niños y adolescentes	12
0. Cómo usar este documento	12
¿Para quién es esta guía?	12
¿Para qué sirve esta guía?	13
¿Cómo está organizada esta guía?	13
¿Qué <i>no</i> es esta guía?	13
1. La brújula: una orientación permanente para la participación relevante	15
Relato compartido	16
Tiempo y vínculos	16
Intergeneracionalidad y roles	16
Principios éticos, estéticos y políticos	16
Repertorios metodológicos	16
Condiciones habilitantes	17
Horizonte y valor público	17
Alertas y riesgos	17





2. Antes de empezar: ¿este proceso necesita participación?	18
2.1. ¿Por qué queremos animar la participación de niñas niños y adolescentes en este proceso?	18
2.2. ¿Qué tipo de decisiones están en juego?	19
2.3. ¿Qué podría cambiar gracias a la participación?	19
2.4. ¿Tenemos condiciones reales para abrir este espacio?	20
2.5. ¿Cuándo es mejor no abrir un proceso participativo?	20
2.6. Mirar esta decisión desde la brújula del Modelo	21
3. Antes de convocar: preparar el proceso	22
3.1. Escuchar primero al territorio	22
3.2. Construir un objetivo común	23
3.3. Involucrar a las personas y alianzas pertinentes	23
3.4. Acordar roles y márgenes de decisión	24
3.5. Preparar condiciones reales para participar	24
3.6. Mirar esta preparación desde la brújula del Modelo	25
4. Antes del primer encuentro: diseñar con cuidado	26
4.1. Pensar el proceso como una trayectoria	26
4.2. Preparar el relato para niñas, niños y adolescentes	27
4.3. Diseñar el primer encuentro como apertura, no como cierre	27
4.4. Anticipar la devolución y el cierre	28
4.5. Mirar el diseño desde la brújula del Modelo	28
5. Durante el proceso: sostener la participación relevante	29
5.1. El rol de las personas adultas	30
5.2. Cuidar tiempos, ritmos y vínculos	31
5.3. Metodologías situadas y flexibles	31
5.4. Sostener el relato y la coherencia del proceso	32
5.5. Mirar el proceso desde los elementos de la brújula	32
6. Al cerrar: devolver, evaluar y cuidar el impacto	34
6.1. Devolver lo trabajado de manera clara y comprensible	34
6.2. Evaluar desde la experiencia de niñas, niños y adolescentes	35
6.3. Cuidar el cierre emocional y relacional	35
6.4. Mirar el cierre desde la brújula del Modelo	36



7. Después: sostener, narrar y aprender	37
7.1. Narrar el proceso como experiencia colectiva	37
7.2. Sostener vínculos cuando sea posible	38
7.3. Aprender del proceso y ajustar prácticas futuras	38
7.4. Mirar el “después” desde la brújula del Modelo	39
8. Herramientas posibles	40
9. Cierre: usar el Modelo es una práctica en construcción	41



I. ¿Qué es el Modelo de Participación Relevante?

Marco teórico y práctico que orienta cómo el Estado –y en particular la Defensoría de la Niñez– debe crear, facilitar y evaluar procesos de participación de niñas, niños y adolescentes, de modo que sus opiniones influyan realmente en las decisiones que les afectan, considerando su edad, contexto y diversidad.

No es una metodología puntual ni una actividad participativa específica. Es una forma de entender, diseñar y sostener la participación como un derecho, con reglas claras para que no sea simbólica ni decorativa. En ese sentido, el modelo funciona como una brújula institucional: orienta decisiones y prácticas sin prescribir recetas únicas, permitiendo adaptaciones situadas según contexto, ciclo vital y propósito del proceso participativo.

¿Para qué sirve el modelo?

El modelo sirve para responder a esta pregunta clave: **¿Cómo hacemos para que la participación de niñas, niños y adolescentes sea significativa, tenga sentido para ellas y ellos y tenga efectos reales en las decisiones públicas?**

Y lo hace ofreciendo:

- Criterios.
- Principios.
- Componentes.
- Orientaciones metodológicas que pueden usarse en distintos contextos (escuelas, espacios comunitarios, instancias institucionales, consejos consultivos, etc).



¿Qué entiende el modelo por “participación relevante”?

La participación relevante es aquella que:

- Reconoce a niñas, niños y adolescentes como sujetos políticos y de derechos, en interacción con personas adultas que cumplen un rol habilitante y no directivo.
- Se adapta a su ciclo vital (no es lo mismo participar a los 5 que a los 15 años).
- Ocurre en condiciones adecuadas (tiempo, información, accesibilidad, cuidado).
- Incide realmente en decisiones, políticas o prácticas.
- Contempla devolución y rendición de cuentas (se explica qué se hizo con lo que dijeron).

Desde esta perspectiva, la participación relevante es intergeneracional: requiere claridad de roles, corresponsabilidad y prácticas adultas coherentes que garanticen condiciones, cuidado y devolución.

Además, el modelo se distancia explícitamente de:

- Consultas simbólicas.
- Actividades aisladas.
- Espacios donde se escucha pero no se responde.



¿Qué tipo de modelo es este?

1. ES CO-CONSTRUIDO

Porque fue diseñado a partir de:

- Revisión de literatura.
- Mapeo de experiencias reales.
- Escucha de personas expertas en participación.
- Participación directa de niñas, niños y adolescentes (especialmente del Consejo Consultivo de la Defensoría de la Niñez que actuó como Consejo Experto).
- Nueve pilotajes en tres macrozonas del país: norte, centro y sur en el que participaron 103 niñas, niños y adolescentes, entre 4 y 18 años.

Las niñas, niños y adolescentes no sólo “opinan”: participan en el diseño, ajuste y validación del modelo.



2. ES SITUADO

El modelo no copia mecánicamente enfoques internacionales. Dialoga con referentes ampliamente reconocidos en el campo de la participación infantil –como Roger Hart, Harry Shier y Laura Lundy, así como con la Observación General N.º 12 del Comité de los Derechos del Niño–, pero los reinterpreta de

manera situada. Lo hace desde el contexto chileno, la institucionalidad vigente y, especialmente, desde la experiencia concreta y acumulada de la Defensoría de la Niñez, en diálogo con territorios, equipos y niñas, niños y adolescentes.

3. ES FLEXIBLE Y APLICABLE

No entrega una receta única. Propone orientaciones y bajadas metodológicas diferenciadas según:

- Cuatro ciclos vitales (4–6, 7–11, 12–14, 15–17).
- Distintos escenarios (escuela, comunidad, espacios institucionales, virtuales).
- Diversidad territorial y cultural.



¿Cuáles son los componentes centrales del modelo?

1. Una definición compartida de participación relevante

Construida durante el proceso, no impuesta desde el inicio.

2. Un marco conceptual

Que articula derechos, enfoques de participación, estándares internacionales y normativa chilena.

3. Condiciones habilitantes de la participación, que incluyen:

- Condiciones estructurales (recursos, tiempo, institucionalidad).
- Condiciones relacionales (práctica adulta, acompañamiento).
- Condiciones culturales (lenguajes, pertinencia territorial).

4. Orientaciones metodológicas por ciclo vital, que ayudan a decidir:

- Cómo convocar.
- Cómo escuchar.
- Cómo facilitar.
- Cómo devolver.
- Cómo evaluar la incidencia.

5. Criterios de evaluación de la participación, para preguntarse:

- ¿Hubo influencia real?
- ¿Se sostuvo en el tiempo?
- ¿Fue comprensible y significativo para niñas, niños y adolescentes?

6. Una propuesta de valor público, es decir:

- Que el modelo sea útil.
- Aplicable.
- Diferenciable de otras iniciativas ya existentes, especialmente para instituciones públicas.

¿Qué *no* es este modelo?

- No es solo un manual operativo cerrado.
- No es una metodología única que se aplica igual en todos lados.
- No es una actividad participativa puntual.
- No reduce la participación a “opinar”.

En coherencia con lo anterior, el modelo incorpora alertas explícitas frente a prácticas que debilitan el derecho a la participación, como el *tokenismo* (participación sólo formal), el extractivismo participativo (recoger opiniones sin devolución ni cuidado) y la sobrecarga de niñas, niños y adolescentes. Estas alertas no buscan inhibir la participación, sino orientar decisiones éticas y responsables en su diseño e implementación.

El Modelo de Participación Relevante es un marco orientador con vocación de uso institucional, que puede escalarse, adaptarse y seguir desarrollándose.



II. Lo que los pilotajes nos enseñaron sobre “cómo se usa” el modelo

a) El modelo no se “aplica”, se prepara

En los pilotajes, lo más decisivo no fue la actividad central, sino:

- La preparación previa.
- Las decisiones sobre tiempos.
- El encuadre con niñas, niños y adolescentes.
- La claridad sobre márgenes de decisión.

b) El modelo se usa leyendo el contexto, no copiando formatos

Los pilotajes fueron muy distintos entre sí:

- Primera infancia / adolescencia.
- Escuela / comunidad / espacio autogestionado.
- Urbano / rural / intercultural.

Y sin embargo, el modelo estaba ahí en todos, no como formato, sino como criterio.

c) El rol adulto es una herramienta de uso del modelo

En los pilotajes, el modelo “aparecía” cuando:

- Las personas adultas explicaban para qué era el espacio.
- Decían qué sí y qué no se podía decidir.
- Devolvían lo escuchado.
- Cuidaban los ritmos y los silencios.

Usar el modelo no es solo diseñar actividades, es preguntarse sobre el rol adulto y permitirse cuestionar prácticas instaladas para favorecer y animar la participación de niñas, niños y adolescentes en temáticas que les importan.

d) El modelo se materializa en decisiones ‘pequeñas’

En los pilotajes, la participación relevante se jugó en aspectos muy concretos:

- Cómo estaba dispuesto el espacio.
- Si había comida.
- Cuánto duraba el encuentro.
- Si se volvió o no a cerrar el proceso.
- Si se explicó qué pasó después.



III. Guía de uso. Cómo animar procesos de participación relevante con niñas, niños y adolescentes

0. Cómo usar este documento *(Una guía de uso, no un manual)*

Este documento fue creado para acompañar a personas, equipos e instituciones que desean animar (impulsar, preparar, acompañar y sostener) procesos de participación relevante con niñas, niños y adolescentes, utilizando el Modelo de Participación Relevante (en adelante “Modelo”) como una brújula para la toma de decisiones.

No es un manual técnico ni una receta paso a paso. Tampoco es un listado de actividades ni un protocolo cerrado. Es un documento de uso, pensado para ayudar a detenerse, hacerse preguntas y diseñar procesos de participación con sentido, cuidado e incidencia real, donde el proceso sea tan importante como los resultados esperados. En este sentido, el Modelo no se utiliza como un estándar que deba cumplirse en su totalidad desde el inicio, sino como una orientación que permite avanzar de manera

progresiva hacia formas más profundas y sostenidas de participación relevante, según las condiciones de cada contexto.

La guía se basa en los aprendizajes de un proceso extendido de cocreación y pilotaje territorial del Modelo, en diálogo con niñas, niños, adolescentes, personas adultas, equipos institucionales y actores comunitarios. Por eso, lo que aquí se propone no busca estandarizar la participación, sino ofrecer criterios y orientaciones que puedan adaptarse a distintos contextos, escalas y trayectorias.

Esta guía no sólo mira “qué hacemos”, sino también qué condiciones se requieren y qué experiencia se siente; porque en los pilotajes vimos que el espacio, el bienestar y la coherencia adulta definen la participación.

¿Para quién es esta guía?

Esta guía está dirigida a:

- Equipos de la Defensoría de la Niñez.
- Otras instituciones públicas.
- Organizaciones sociales y comunitarias.
- Personas adultas que acompañan procesos participativos.
- Grupos de niñas, niños y adolescentes que buscan impulsar espacios de participación.

Para usar este Modelo no es necesario ser especialista ni contar con experiencia previa en participación. Lo importante es querer hacerse cargo del cuidado, el sentido y la incidencia de los procesos participativos.

¿Para qué sirve esta guía?

Esta guía busca apoyar a quienes se preguntan, por ejemplo:

- *¿Este proceso necesita participación de niñas, niños y adolescentes?*
- *¿Qué condiciones mínimas deberíamos asegurar antes de convocar?*
- *¿Cómo evitar que la participación sea simbólica o extractiva?*
- *¿Cómo sostener la participación como proceso y no como evento?*

- *¿Cómo cerrar y devolver lo trabajado de manera responsable?*

La guía no responde estas preguntas por ti, pero te acompaña a pensarlas desde el Modelo de Participación Relevante.

¿Cómo está organizada esta guía?

El documento se organiza siguiendo el tiempo del proceso participativo, y no una secuencia de actividades:

- Antes de decidir abrir un espacio de participación.
- Antes de convocar.
- Durante el proceso.
- Al cerrar y después.

En cada uno de estos momentos, el Modelo aparece a través la brújula que acompaña la reflexión y la toma de decisiones. Esta brújula no son etapas ni componentes que se cumplen una vez: acompañan todo el proceso.

¿Qué **NO** es esta guía?

Para evitar confusiones, es importante explicitar que esta guía:

- No es una lista de cumplimiento.
- No define una única forma “correcta” de participar.
- No reemplaza el diálogo con niñas, niños y adolescentes.
- No garantiza por sí sola una participación relevante.

La participación relevante no se logra por seguir instrucciones, sino por la manera en que se cuidan las relaciones, los tiempos, los sentidos y las decisiones.

Imagen 1. Mapa de viaje para animar procesos de participación relevante



Una invitación antes de comenzar

Usar esta guía implica aceptar una invitación central del Modelo: *detenerse*.

Detenerse para cuestionar automatismos, revisar prácticas adultas, abrir espacio a la cocreación y reconocer que los saberes no están fijos.

Detenerse a pensar la participación, además de su dimensión de derecho, como una responsabilidad ética, política y relacional.

Si este documento logra ayudarte a hacer mejores preguntas antes, durante y después de un proceso participativo, entonces está cumpliendo su propósito.

1. La brújula: una orientación permanente para la participación relevante

(Leer antes de avanzar)

El Modelo de Participación Relevante se organiza como un mapa conceptual dinámico. No se trata de un manual prescriptivo ni de una secuencia de pasos a seguir, sino de una brújula flexible que orienta decisiones, prácticas y evaluaciones a lo largo de todo un proceso participativo.

La participación relevante no se juega solo en las actividades ni en los momentos visibles del encuentro. Se construye –o se debilita– desde el inicio y a lo largo de todo el proceso: en las decisiones que se toman antes de convocar, en cómo se preparan las condiciones, en la manera en que se sostienen los vínculos, y en cómo se cierra y se devuelve lo trabajado.

Por eso, el Modelo propone una brújula con una serie de orientaciones para el diseño, la implementación y la evaluación de

los procesos de participación. Éstas, no funcionan como etapas ni como componentes que se recorren en orden: operan de manera simultánea y transversal, ayudando a pausar, cuestionar automatismos y orientar prácticas más cuidadas, éticas y significativas.

Usar esta brújula implica asumir una pausa activa: no solo preguntarse cómo se participa, sino para qué, en qué condiciones y con qué efectos reales para niñas, niños y adolescentes. Implica también reconocer que la participación relevante es una apuesta intergeneracional, sostenida en la cocreación de sentidos comunes y en la transformación de prácticas adultas que históricamente han limitado la incidencia de niñas, niños y adolescentes.





¿Qué orientaciones otorga esta brújula?



Relato compartido

La construcción de un lenguaje común entre niñas, niños, adolescentes y personas adultas que permita reconocerse, nombrar lo importante y explicitar el para qué de la participación. El relato no se transmite: se cocrea desde el inicio mediante información clara, acuerdos éticos y expectativas compartidas sobre qué puede cambiar gracias a la participación.



Tiempo y vínculos

La participación se concibe como un proceso con inicio, desarrollo y cierre, y no como un evento aislado. Requiere tiempos reales –no solo programáticos–, continuidad, devoluciones claras y el cuidado de vínculos de confianza en el largo plazo, enraizados en los territorios.



Intergeneracionalidad y roles

La participación se teje entre generaciones. Las personas adultas cumplen un rol habilitante: generar condiciones, acompañar sin dirigir, sostener sin sobreproteger y retirarse cuando corresponde. Los roles se construyen de manera explícita y situada, desmontando lógicas de poder y reconociendo saberes diversos.



Principios

El modelo se guía por principios como la autonomía progresiva, la justicia territorial, la pertinencia local, el enfoque interseccional en práctica, el derecho a la información, la transparencia cotidiana y la prevención del daño. Incorpora además la seguridad simbólica (la certeza de que no habrá burla, exposición, sanción ni invalidación) y la justicia cotidiana (trato equitativo, reglas claras y ausencia de arbitrariedades) como condiciones que sostienen la credibilidad del proceso participativo. Estos principios no son declaraciones abstractas, sino criterios activos para la toma de decisiones en cada etapa del proceso.



Repertorios metodológicos

La participación relevante se sostiene en metodologías flexibles, multisensoriales y situadas, que reconocen múltiples lenguajes de expresión: juego, cuerpo, imagen, metáfora, sonido, silencio. El modelo reconoce también el humor y el disfrute como metodologías críticas: abren confianza, permiten decir verdades difíciles y sostienen la energía colectiva sin reducir la participación a lo “recreativo”. Las metodologías incluyen preparación previa, cocreación, sistematización y devolución, y se ajustan al contexto y a los ciclos vitales.



Condiciones habilitantes

La participación se ve fortalecida por condiciones materiales, emocionales e institucionales: tiempos protegidos, accesibilidad, apoyos especializados, equipos estables, materialidades cuidadas y transversalidad institucional. Incorpora de manera explícita la materialidad del entorno como condición participativa: luz, ruido, temperatura, mobiliario, disposición del espacio y seguridad del entorno pueden favorecer o dificultar la posibilidad de participar. Los cuidados cotidianos –los gestos pequeños, los rituales compartidos, el respeto por los silencios– son condiciones habilitantes reales.



Horizonte y valor público

El modelo proyecta la participación como una práctica con sentido colectivo y proyección pública. Su horizonte es la transformación cultural de las prácticas institucionales y comunitarias, de modo que sea impensable tomar decisiones que afecten a niñas, niños y adolescentes sin ellas y ellos. El valor público del modelo se expresa en su pertinencia territorial, utilidad institucional y potencial formativo.



Alertas y riesgos

De manera transversal, el modelo incorpora alertas frente a riesgos identificados en la práctica: tokenismo, extractivismo participativo, cooptación adulta, sobrecarga emocional y logística, brechas territoriales y espacios no preparados. Estas alertas no buscan inhibir la participación, sino hacer visibles los riesgos para orientar decisiones éticas y responsables.

En las secciones siguientes, cada momento del proceso (antes, durante y después) incluye preguntas orientadoras desde el uso de esta brújula. Úsalas como pausa breve de revisión: no para “cumplir”, sino para decidir con cuidado. Los procesos reales suelen desbordar lo planificado; reconocer y trabajar con ese desborde es parte de la participación como derecho.



Una advertencia importante para usar esta guía: esta brújula no es automática ni se “activa” solo durante los encuentros de participación. Puede orientar todas las decisiones del proceso, incluso cuando no hay niñas, niños y adolescentes presentes.

Usar el Modelo implica usar la brújula de manera continua y progresiva, para orientar el sentido, el cuidado y la incidencia de la participación relevante, en función de las condiciones y posibilidades de cada contexto.

2. Antes de empezar: ¿este proceso necesita participación?

(Decisión ética y política inicial)

Antes de diseñar actividades, convocar encuentros o definir metodologías, el Modelo invita a hacerse una pregunta fundamental: ¿este proceso necesita participación de niñas, niños y adolescentes?

No todos los procesos requieren abrir espacios participativos. En algunos casos, hacerlo sin condiciones reales puede generar frustración, sobrecarga o experiencias extractivas. Cuando no existen condiciones materiales, afectivas y

éticas mínimas, la participación se simula más de lo que se ejerce. Por eso, esta primera decisión es clave para cuidar el derecho a la participación, entendido también como derecho al bienestar, al cuidado y a una experiencia significativa de encuentro.

Usar el Modelo comienza aquí: en la capacidad de discernir, con honestidad y responsabilidad, si existe un propósito claro, condiciones mínimas y un horizonte de incidencia real.

2.1. ¿Por qué queremos animar la participación de niñas, niños y adolescentes en este proceso?

Una primera pregunta orientadora es identificar el sentido de la participación:

- ¿Qué queremos comprender, mejorar, transformar o decidir con la participación de niñas, niños y adolescentes?
- ¿Por qué su participación es relevante en este caso y no solo deseable?
- ¿Qué perdería este proceso si no se incorporaran sus perspectivas?

Responder estas preguntas ayuda a evitar convocatorias genéricas o simbólicas y a construir un relato compartido desde el inicio.



2.2. ¿Qué tipo de decisiones están en juego?

La participación relevante implica incidencia real, aunque sea en distintos niveles. Por eso, es importante explicitar:

- ¿Qué aspectos del proceso, política o práctica podrían verse influenciados por la participación?
- ¿Quiénes toman finalmente las decisiones?
- ¿Qué márgenes de cambio existen y cuáles no?

Ser claros respecto a estos límites no debilita la participación; por el contrario, la fortalece, al sostenerla en la transparencia y el derecho a la información.



2.3. ¿Qué podría cambiar gracias a la participación?

Otra pregunta clave es mirar hacia adelante:

- ¿Qué transformaciones concretas esperamos que se activen a partir de este proceso?
- ¿En qué niveles puede haber incidencia: prácticas, relaciones, decisiones, aprendizajes o narrativas (aunque no siempre se traduzca en cambios inmediatos)?
- ¿Cómo se devolverá a niñas, niños y adolescentes lo que ocurra con sus aportes?

Pensar la participación como parte de una trayectoria con proyección, y no como un evento aislado, permite soñar juntos y anticipar responsabilidades posteriores al encuentro.



2.4. ¿Tenemos condiciones reales para abrir este espacio?

El Modelo invita también a revisar, con honestidad, las condiciones habilitantes disponibles y el nivel en que es posible sostener el proceso en el contexto actual:

- ¿Contamos con tiempo real para preparar, sostener y cerrar el proceso?
- ¿Existen recursos materiales (dónde juntarse, cómo llegar, condiciones del espacio) y apoyos emocionales suficientes?
- ¿El espacio favorece el bienestar corporal y emocional (luz, ruido, temperatura, mobiliario, posibilidad de moverse o descansar)?
- ¿Hay equipos disponibles para acompañar con continuidad?

- El contexto territorial, institucional o comunitario está en condiciones de este proceso?

Cuando estas condiciones no están suficientemente presentes, el Modelo no propone forzar la participación. Abrir espacios sin capacidad real de cuidado puede vulnerar el derecho a participar. En esos casos es posible pausar, ajustar o preparar mejor el proceso como parte de una decisión ética, orientada a resguardar el sentido y las condiciones de la participación.



2.5. ¿Cuándo es mejor no abrir un proceso participativo?

Reconocer los límites también es parte del cuidado. Puede ser mejor no abrir un proceso participativo cuando:

- No existe claridad sobre el para qué ni sobre los márgenes de incidencia.
- No se cuenta con tiempo ni recursos mínimos para sostenerlo.

- No es posible garantizar condiciones de cuidado, bienestar y seguridad.
- No hay disposición institucional o comunitaria para escuchar y responder.

Decidir no abrir un espacio de participación en estas condiciones no es una renuncia al derecho, sino una forma de resguardarlo.



2.6. Mirar esta decisión desde la brújula del Modelo

Antes de avanzar, es útil volver a los elementos de la brújula y preguntarse, por ejemplo:

- **Relato compartido:** ¿podemos explicar con claridad por qué y para qué participar?
- **Intergeneracionalidad y roles:** ¿qué rol jugarán las personas adultas y qué lugar real tendrán niñas, niños y adolescentes?
- **Principios:** ¿podemos garantizar seguridad simbólica (sin burla, sanción, exposición ni invalidación)? ¿Este proceso podría generar daño o frustración si se abre ahora?

- **Alertas y riesgos:** ¿hay riesgo de tokenismo, extractivismo o sobrecarga?

Antes de avanzar, conviene poder responder con honestidad:

- 1. Para qué se convoca
- 2. Qué puede incidir,
- 3. Qué condiciones mínimas existen
- 4. Cómo se devolverá.

Si estas preguntas no pueden responderse aún, el Modelo invita a pausar y preparar, antes de avanzar.



Tomar esta decisión inicial con cuidado es una forma concreta de usar el Modelo de Participación Relevante.

Es el primer gesto de coherencia entre el discurso y la práctica participativa.



3. Antes de convocar: preparar el proceso

(Donde la participación empieza a tomar forma)

Una vez tomada la decisión de abrir un proceso de participación, el Modelo invita a no convocar de inmediato. Antes del primer encuentro con niñas, niños y adolescentes, es fundamental dedicar tiempo a preparar el proceso de manera colectiva, situada y cuidadosa.

La calidad de la participación se juega en gran parte antes de la convocatoria: en las conversaciones previas, en los acuerdos que se construyen entre personas adultas y actores aliados, en la claridad de roles y márgenes de decisión, y en las condiciones que se aseguran para sostener el proceso en el tiempo. En algunos contextos, esta preparación puede incluir espacios preliminares de conversación

que permitan recoger expectativas y sentidos de niñas, niños y adolescentes antes del primer encuentro formal. En todos los casos, lo central es llegar a la convocatoria con un propósito compartido y con condiciones reales de cuidado, transparencia y devolución. También es clave incorporar la anticipación como cuidado: explicar desde el inicio qué se espera del proceso, cuánto durará, qué rol tendrá cada quien y cómo se cerrará y se devolverá lo trabajado.

Preparar el proceso no es un trámite administrativo. Es un momento clave para alinear sentidos, cuidar expectativas y crear condiciones reales de participación relevante.

3.1. Escuchar primero al territorio

Antes de diseñar un proceso participativo, el Modelo invita a escuchar el territorio: sus ritmos, espacios disponibles, relaciones, tensiones y formas legítimas de encuentro. Esto implica reconocer que no se trata solo de un escenario, sino de una experiencia viva que define qué es posible hacer, qué temas emergen y qué cuidados deben resguardarse. Diseñar desde el Modelo es, en primer lugar, conversar con quienes habitan y sostienen ese contexto.



3.2. Construir un objetivo común

El primer paso de esta preparación es construir un objetivo común que dé sentido al proceso participativo. Este objetivo no se define de manera unilateral ni se reduce a un producto esperado; se construye de forma colectiva entre las personas y equipos que impulsan el proceso.

Este objetivo compartido habla de un horizonte común: orienta las decisiones posteriores, ayuda a sostener la coherencia del proceso y permite explicar con claridad a niñas, niños, adolescentes y personas adultas por qué su participación es importante.

Algunas preguntas orientadoras son:

- ¿Para qué queremos abrir este proceso participativo?
- ¿Qué buscamos comprender, validar, transformar o decidir colectivamente?
- ¿Cómo nace este proceso de un problema, desafío o interés real del territorio, la comunidad o la institución?



3.3. Involucrar a las personas y alianzas pertinentes

(Caminar en colectivo desde el inicio)

Los pilotajes mostraron que los procesos de participación relevante no se sostienen en solitario. Requieren alianzas y conversaciones previas con actores clave del territorio o de la comunidad: equipos locales, organizaciones sociales, comunidades educativas, familias u otras personas adultas significativas.

Antes de convocar, es importante preguntarse:

- ¿Quiénes deben estar involucrados desde el inicio para que el proceso tenga sentido y continuidad?

- ¿Qué roles y responsabilidades asumirá cada actor?
- ¿Cómo se garantizará una mirada compartida sobre el cuidado, la participación y la devolución?

Estas conversaciones previas permiten construir confianza, alinear expectativas y evitar tensiones posteriores. También son una oportunidad para reconocer saberes locales, prácticas existentes y experiencias previas de participación, fortaleciendo lo que ya está vivo en el territorio.

3.4. Acordar roles y márgenes de decisión

(Claridad que habilita, no que limita)

Parte central de la preparación del proceso es explicitar los roles intergeneracionales y los márgenes reales de decisión. Esto implica definir con claridad:

- Qué decisiones estarán en manos de niñas, niños y adolescentes.
- Qué decisiones corresponden a personas adultas o a la institución.
- Qué aspectos pueden cambiar gracias a la participación y cuáles no.

Lejos de debilitar el proceso, esta claridad protege la participación: evita falsas expectativas, previene el tokenismo y fortalece la confianza. Los pilotajes mostraron que niñas, niños y adolescentes valoran profundamente la honestidad y la transparencia, incluso cuando los márgenes de cambio son acotados.



3.5. Preparar condiciones reales para participar

(Las condiciones habilitantes no son accesorias)

Antes de convocar, es importante revisar si existen condiciones habilitantes reales para sostener el proceso participativo y en qué medida están presentes en el contexto. Esto incluye, entre otras cosas:

- Tiempos protegidos para preparar, desarrollar y cerrar el proceso.
- Recursos materiales básicos (espacios adecuados, alimentación, transporte, materiales accesibles).
- Revisión de barreras estructurales del contexto (conectividad, rigidez horaria, carga escolar, distancias territoriales, seguridad del entorno).

- Apoyos emocionales y técnicos cuando se requieran (primera infancia, discapacidad, neurodivergencias).
- Equipos estables que acompañen con continuidad.

Los pilotajes evidenciaron que los cuidados cotidianos operan como condiciones habilitantes reales y no accesorias. Preparar estas condiciones es una forma concreta de cuidar el derecho a la participación. Considerar estas barreras desde el inicio permite anticipar ajustes necesarios, priorizar acciones y evitar abrir convocatorias que, en la práctica, pueden excluir.

3.6. Mirar esta preparación desde la brújula del Modelo

Antes de avanzar hacia la convocatoria, es importante volver a la brújula del Modelo y preguntarse, por ejemplo:

- **Relato compartido:** ¿tenemos un sentido común claro sobre por qué y para qué participaremos?
- **Intergeneracionalidad y roles:** ¿los roles adultos están definidos desde un lugar habilitante y no directivo?
- **Condiciones habilitantes:** ¿qué podría dificultar la participación si no lo abordamos ahora?
- **Alertas y riesgos:** ¿estamos abriendo un espacio que aún no está suficientemente preparado?

Antes de convocar, conviene salir con: objetivo común claro, alianzas y roles acordados, márgenes de decisión transparentes y condiciones habilitantes mínimas aseguradas. Si estas preguntas no pueden responderse con claridad, el Modelo invita a seguir preparando el proceso, antes de convocar a niñas, niños y adolescentes.



Preparar el proceso es un acto fundamental de coherencia con el Modelo.

Es el momento en que la participación deja de ser una intención y empieza a convertirse en una práctica cuidada, situada y con sentido.



4. Antes del primer encuentro: diseñar con cuidado

(Pensar la participación como una trayectoria, no como un evento)

Una vez preparado el proceso y antes del primer encuentro con niñas, niños y adolescentes, el Modelo de Participación Relevante invita a dar un paso más: diseñar con cuidado la trayectoria participativa.

En la práctica, el primer encuentro es importante, pero no porque concentre “lo participativo”, sino porque marca el tono, el ritmo y la confianza con que se vivirá todo el proceso. Diseñar este momento –y los que vendrán– requiere pensar más allá de una sesión o actividad puntual.

Diseñar con cuidado implica anticipar, con flexibilidad, cómo se sostendrá el proceso en el tiempo, cómo se explicará su sentido y cómo se cuidará la experiencia de quienes participan desde el primer momento. En los pilotajes, esto incluyó reconocer el pre-encuentro como parte del método: las conversaciones previas, la anticipación, el encuadre y la preparación emocional son condiciones que habilitan –o inhiben– la participación, especialmente en primera infancia.

4.1. Pensar el proceso como una trayectoria

El Modelo propone entender la participación como un proceso con inicio, desarrollo y cierre, y no como una suma de encuentros aislados.

Antes del primer encuentro, es importante preguntarse:

- ¿Cuántos encuentros imaginamos, aunque sea de manera tentativa?
- ¿Qué continuidad tendrá el proceso?
- ¿Cómo se articularán los distintos momentos (inicio, profundización, cierre)?

Los pilotajes mostraron que niñas, niños y adolescentes valoran saber que el proceso no se agota en una sola instancia y que existe una intención clara de continuidad, incluso cuando el diseño se mantenga abierto a ajustes.



4.2. Preparar el relato para niñas, niños y adolescentes

(Nombrar el sentido desde el inicio)

Antes del primer encuentro, es fundamental preparar un relato claro, honesto y comprensible sobre el proceso participativo. Este relato no busca convencer ni imponer, sino invitar a comprender y a decidir participar.

Algunos elementos clave de este relato son:

- ¿De qué se trata este proceso y por qué se está abriendo?
- ¿Por qué la participación de niñas, niños y adolescentes es importante aquí?
- ¿Qué lugar tendrán sus voces y qué se espera de este espacio?

- ¿Qué podría cambiar gracias a su participación y qué no?

Los pilotajes mostraron que cuando este relato es claro desde el inicio, se fortalecen la confianza, la voluntariedad y el sentido de la participación. Este relato inicial es también una puerta de seguridad simbólica: explicitar que no hay respuestas correctas, que equivocarse es parte del proceso y que nadie será expuesto, sancionado ni ridiculizado es una condición básica para que la palabra aparezca.

4.3. Diseñar el primer encuentro como apertura, no como cierre

El primer encuentro no debe cargar con todas las expectativas del proceso. Diseñarlo con cuidado implica liberarlo de la presión de “lograr resultados” y permitir que cumpla su función principal: abrir el espacio, construir confianza y habilitar el vínculo.

En este sentido, el diseño del primer encuentro debería priorizar:

- El reconocimiento mutuo entre quienes participan.

- La creación de un ambiente seguro, respetuoso y acogedor, donde exista derecho a equivocarse.
- El tiempo para escuchar expectativas, intereses y preocupaciones.
- La posibilidad de ajustar el proceso a partir de lo que emerja.

Los pilotajes confirmaron que validar haciendo, más que explicando en exceso, permite que niñas, niños y adolescentes comprendan de qué se trata la participación y se apropien del proceso.

4.4. Anticipar la devolución y el cierre

(Diseñar el final desde el inicio)

Diseñar con cuidado también implica pensar el cierre antes de empezar. Esto no significa fijar resultados, sino anticipar responsabilidades. Los pilotajes mostraron que la devolución no es solo un hito posterior, sino que puede y debe integrarse en tiempo real como parte del diseño del encuentro, permitiendo que niñas, niños y adolescentes reconozcan el sentido de su participación mientras ocurre:

- ¿Cómo se devolverá a niñas, niños y adolescentes lo trabajado durante y después del proceso?

- ¿Qué formas de devolución en tiempo real pueden integrarse (visual, oral, simbólica)?
- ¿Cuándo y de qué manera se compartirá qué ocurrió con sus aportes?
- ¿Cómo se cuidará el cierre emocional y relacional del proceso?

Los pilotajes mostraron que la devolución oportuna y comprensible es una de las condiciones más valoradas por niñas, niños y adolescentes, y una de las más críticas para evitar el tokenismo.

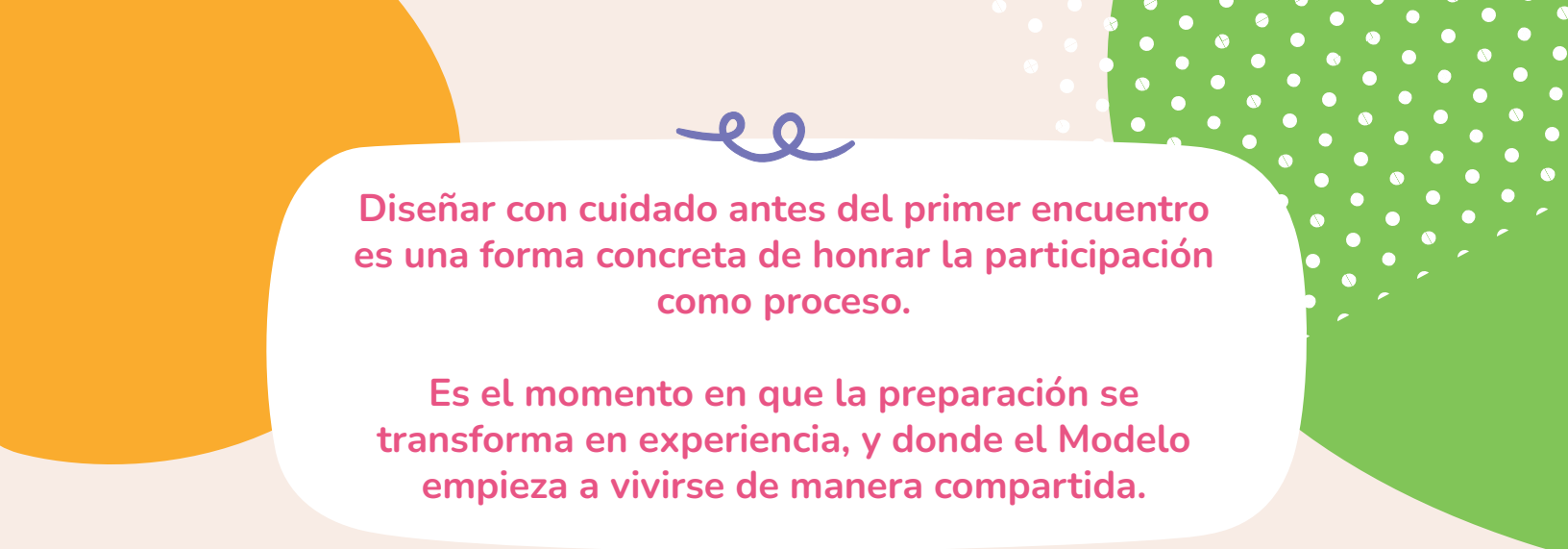
4.5. Mirar el diseño desde la brújula del Modelo

Antes de iniciar el primer encuentro, es útil volver a la brújula del Modelo y preguntarse:

- **Relato compartido:** ¿el sentido del proceso está claro y es comprensible?
- **Tiempo y vínculos:** ¿estamos respetando ritmos y no apurando el proceso?
- **Intergeneracionalidad y roles:** ¿el diseño permite autonomía y no control?
- **Principios éticos, estéticos y políticos:** ¿este espacio es seguro, informado y respetuoso? ¿El diseño del primer encuentro permite expresarse sin temor a burla, sanción o exposición?

- **Alertas y riesgos:** ¿estamos cargando el primer encuentro con expectativas excesivas?

Si alguna de estas preguntas abre dudas importantes, el Modelo invita a ajustar el diseño antes de avanzar, y no a resolverlo “sobre la marcha” a costa de la experiencia de niñas, niños y adolescentes.



Diseñar con cuidado antes del primer encuentro es una forma concreta de honrar la participación como proceso.

Es el momento en que la preparación se transforma en experiencia, y donde el Modelo empieza a vivirse de manera compartida.



5. Durante el proceso: sostener la participación relevante

(El Modelo como práctica viva)

Una vez iniciado el proceso participativo, el Modelo invita a sostener la participación en el tiempo, cuidando tanto la experiencia de niñas, niños y adolescentes como el sentido colectivo del proceso.

Durante el proceso, la participación relevante no depende de “hacer bien” una actividad, sino de cómo se acompañan las relaciones, cómo se toman decisiones en el camino y cómo se ajusta lo planificado a lo que va emergiendo. Es aquí donde el Modelo se vuelve práctica viva: en la coherencia adulta, en la justicia cotidiana del trato y en la capacidad de sostener un proceso que tenga sentido para quienes participan.



5.1. El rol de las personas adultas

(Acompañar sin dirigir)

Los pilotajes mostraron con claridad que el rol adulto es una de las variables más decisivas para la calidad de la participación. Sostener la participación relevante implica que las personas adultas asuman un rol habilitante, reflexivo y cuidadoso.

Esto supone, entre otras cosas:

- Acompañar sin dirigir ni imponer sentidos.
- Generar condiciones sin controlar cada decisión.
- Sostener emocionalmente sin sobreproteger.
- Retirarse cuando corresponde para dar espacio a la autonomía.
- Reconocer saberes y aportes de niñas, niños y adolescentes como legítimos.

El Modelo reconoce que el adultocentrismo no desaparece por declaración, sino que se transforma a través de prácticas concretas: hacer preguntas abiertas, reconocer errores, escuchar sin corregir, aceptar la incertidumbre y compartir el poder cuando es posible.

En algunos contextos, la participación mediada por pares –especialmente entre adolescentes– puede habilitar niveles de profundidad y confianza que no siempre emergen en presencia adulta directa. Del mismo modo, los espacios sin personas adultas pueden ser pertinentes de manera situada, siempre que existan acuerdos previos, propósitos claros y condiciones de resguardo emocional. Estas opciones no son reglas generales, sino decisiones éticas y metodológicas que deben evaluarse según el ciclo vital, la trayectoria del grupo y el objetivo del proceso.



5.2. Cuidar tiempos, ritmos y vínculos

(La participación se sostiene en la confianza)

Durante el proceso, es fundamental cuidar los ritmos propios de niñas, niños y adolescentes, que no siempre coinciden con los tiempos institucionales o programáticos.

Sostener la participación implica:

- Respetar pausas, silencios y tiempos de expresión.
- Evitar la sobrecarga de actividades o expectativas.
- Mantener la continuidad de los equipos que acompañan.

- Cuidar los vínculos que se van construyendo en el camino.

Los pilotajes confirmaron que la participación se sostiene menos por la sofisticación metodológica y más por la confianza: saber quién acompaña, qué se espera y qué ocurrirá después. En este marco, el bienestar –incluido el disfrute y el humor compartido– aparece como una condición estructural del proceso, que sostiene la energía colectiva y habilita la participación sin trivializarla.

5.3. Metodologías situadas y flexibles

(Las formas se ajustan al proceso)

El Modelo promueve el uso de repertorios metodológicos diversos, multisensoriales y situados, que permitan a niñas, niños y adolescentes expresarse de múltiples maneras: palabra, cuerpo, juego, imagen, sonido, silencio o metáfora.

Durante el proceso, esto implica:

- Elegir metodologías que dialoguen con el territorio, la cultura y el ciclo vital.
- Combinar distintas formas de expresión para no privilegiar una sola voz.
- Ajustar las actividades en función de lo que va emergiendo.

- Evitar metodologías estandarizadas que no hacen sentido en el contexto.

Los pilotajes mostraron que muchas comprensiones y validaciones ocurrieron haciendo, más que conversando. La flexibilidad metodológica no debilita el proceso; lo fortalece cuando se mantiene anclada en el sentido y el cuidado. La experiencia confirma que la participación se profundiza cuando existen momentos reales de autonomía: decidir cómo trabajar, qué priorizar o incluso cuestionar el propio dispositivo. Esta autonomía no es un momento puntual, sino una condición estructural que debe atravesar todo el proceso.

5.4. Sustener el relato y la coherencia del proceso

(Recordar para qué estamos aquí)

Durante el proceso, es importante volver una y otra vez al relato compartido:

- Recordar el para qué del proceso.
- Explicar cómo se conectan los distintos encuentros.
- Nombrar los avances y aprendizajes colectivos.

Este relato no se fija de una vez; se actualiza y se cocrea a medida que el proceso avanza. Sustenerlo ayuda a que niñas, niños y adolescentes comprendan su lugar en el proceso y a que la participación no se diluya en actividades sin sentido. La coherencia cotidiana –en el trato, las reglas y el uso de la palabra– es clave, ya que niñas, niños y adolescentes leen estas prácticas con mucha precisión y las asocian directamente a la credibilidad del proceso.

5.5. Mirar el proceso desde los elementos de la brújula

(Ajustar mientras se camina)

Durante el proceso, el Modelo invita a pausar periódicamente y preguntarse, por ejemplo:

- **Relato compartido:** ¿seguimos entendiendo para qué estamos participando?
- **Tiempo y vínculos:** ¿los ritmos siguen siendo adecuados y cuidados?
- **Intergeneracionalidad y roles:** ¿el rol adulto se mantiene habilitante y existen espacios reales de decisión para niñas, niños y adolescentes?
- **Principios éticos, estéticos y políticos:** ¿el proceso se vive como seguro, respetuoso y justo en el trato, las reglas y el uso de la palabra?

- **Condiciones habilitantes:** ¿han aparecido barreras materiales, emocionales o institucionales que no habíamos previsto?
- **Alertas y riesgos:** ¿hay señales de cansancio, desinterés, tokenismo o extractivismo participativo?

Estas preguntas no buscan evaluar el proceso en términos de cumplimiento, sino cuidarlo y ajustarlo progresivamente para sostener una participación relevante, con sentido, bienestar e incidencia.



Sostener la participación durante el proceso es un ejercicio continuo de atención, escucha y ajuste.

Es aquí donde el Modelo se expresa con mayor claridad: no como una técnica, sino como una práctica ética, relacional y situada.



6. Al cerrar: devolver, evaluar y cuidar el impacto

(Cerrar también es parte del proceso participativo)

En el Modelo, el cierre no es un momento accesorio ni administrativo. Es una fase fundamental del proceso, donde se juega buena parte de su sentido ético, relacional y político.

Cerrar un proceso participativo implica hacerse responsable de lo que se abrió: de las expectativas generadas, de los vínculos construidos y de los aportes compartidos por niñas, niños y

adolescentes. Esta responsabilidad se expresa en la reciprocidad intergeneracional: devolver, explicar y actuar de manera coherente con lo que se dijo y se hizo durante el proceso. Un cierre cuidado no solo honra la participación; cuando no hay reciprocidad, la participación tiende a vivirse como engaño, debilitando la confianza y el sentido del derecho a participar.

6.1. Devolver lo trabajado de manera clara y comprensible

(La devolución es un derecho)

La devolución no es un gesto de cortesía ni un cierre simbólico. Es una expresión concreta de la reciprocidad intergeneracional y una condición esencial de la participación relevante. Implica explicar, de forma clara y adecuada a la edad y al contexto:

- Qué se recogió durante el proceso.
- Qué aprendizajes o acuerdos emergieron.
- Qué se hará con esos aportes.
- Qué no podrá cambiar y por qué.

Los pilotajes mostraron que niñas, niños y adolescentes valoran profundamente saber qué pasó con lo que dijeron. La devolución fortalece

la confianza, reconoce la autoría colectiva y marca la diferencia entre una participación que respeta el derecho y una participación que instrumentaliza.

La forma de devolver puede ser diversa: relatos, imágenes, encuentros, materiales gráficos, audios, cuentos u otros formatos situados. Lo importante no es el formato, sino la comprensibilidad, honestidad y oportunidad de la devolución.

6.2. Evaluar desde la experiencia de niñas, niños y adolescentes

(Mirar cómo se vivió la participación)

Cerrar un proceso también implica abrir un espacio para evaluar la experiencia participativa, poniendo en el centro las experiencias y sensaciones de niñas, niños y adolescentes. Evaluar también implica observar si hubo coherencia entre lo prometido, lo vivido y lo devuelto, ya que esa coherencia es central para la credibilidad del proceso participativo.

Esta evaluación no busca medir resultados en términos de cumplimiento, sino comprender:

- Cómo se sintieron al participar.

- Qué aspectos facilitaron u obstaculizaron su participación.
- El espacio fue percibido como seguro, respetuoso y con sentido.
- Qué cambiarían en una próxima experiencia.

Los pilotajes mostraron que estas evaluaciones pueden adoptar múltiples formas y que no existe una única herramienta válida. Lo relevante es que la evaluación sea coherente con el Modelo: situada, comprensible y respetuosa de los ritmos y lenguajes de quienes participaron.

6.3. Cuidar el cierre emocional y relacional

(Cerrar sin cortar)

El cierre de un proceso participativo tiene también una dimensión emocional y relacional que debe ser cuidada. Esto implica:

- Reconocer el tiempo y la energía invertida por quienes participaron.
- Agradecer explícitamente los aportes compartidos.
- Nombrar los vínculos construidos durante el proceso.
- Evitar cierres abruptos que generen sensación de abandono o pérdida.

En los pilotajes, pequeños gestos –una conversación final, un ritual de cierre, un espacio para despedirse– tuvieron un impacto significativo en cómo niñas, niños y adolescentes recordaron la experiencia de participación.

Cerrar con cuidado no significa prometer continuidad infinita, sino cerrar con honestidad, respeto y explicaciones claras, evitando silencios que puedan vivirse como abandono o desinterés.



6.4. Mirar el cierre desde la brújula del Modelo

(Responsabilidad y coherencia)

Antes de dar por cerrado un proceso, el Modelo invita a volver a la brújula y preguntarse:

- **Relato compartido:** ¿quedó claro qué fue este proceso y qué significó participar?
- **Tiempo y vínculos:** ¿el cierre respeta los ritmos y los vínculos construidos?
- **Intergeneracionalidad y roles:** ¿las personas adultas asumimos nuestra responsabilidad en la devolución?
- **Principios éticos, estéticos y políticos:** ¿el cierre cuida la experiencia y evita daño o frustración?
- **Horizonte y valor público:** ¿se vislumbra el sentido y la proyección de lo trabajado?
- **Alertas y riesgos:** ¿alguien puede quedar con la sensación de que su participación fue solicitada sin una devolución coherente, clara y respetuosa?

Si estas preguntas no pueden responderse con tranquilidad, el Modelo invita a revisar y reforzar el cierre, antes de dar por concluido el proceso.



Cerrar de manera cuidada es una forma concreta de honrar la participación relevante.

Es también una señal clara de que la participación no fue un medio para obtener información, sino una experiencia compartida con sentido, respeto e incidencia.



7. Después: sostener, narrar y aprender

(La participación deja huella más allá del proceso)

Una vez cerrado un proceso participativo, el Modelo invita a no desaparecer. Aunque los encuentros hayan terminado, la participación deja aprendizajes, vínculos y efectos que requieren ser sostenidos, narrados y elaborados colectivamente.

Este “después” no siempre implica continuidad formal ni nuevos encuentros, pero sí una responsabilidad ética con lo vivido, lo aprendido y lo compartido por niñas, niños y adolescentes, incluida la forma en que se reconocen sus aportes, autorías y coautorías en los relatos y productos que se construyen a partir del proceso.

7.1. Narrar el proceso como experiencia colectiva

(Contar lo que hicimos juntas y juntos)

Narrar el proceso participativo es una forma concreta de reconocer la experiencia vivida y de devolver sentido a lo recorrido. No se trata sólo de documentar resultados, sino de contar la historia del proceso:

- Quiénes participaron.
- Cómo se fue construyendo el camino.
- Qué preguntas, tensiones y aprendizajes aparecieron.
- Qué aportes hicieron niñas, niños y adolescentes.

Los pilotajes mostraron que estas narraciones –cuando son comprensibles y situadas– ayudan a que niñas, niños y adolescentes se reconozcan como parte de algo más grande que

un encuentro puntual. En algunos casos, estas historias se construyeron como relatos visuales, cuentos, mapas, líneas de tiempo o materiales gráficos que permitieron volver a mirar el viaje recorrido.

Narrar es también una forma de devolución ampliada. Implica reconocer explícitamente las autorías y coautorías de niñas, niños y adolescentes, no solo como participantes, sino como personas que aportaron ideas, decisiones, preguntas y sentidos al proceso. Este reconocimiento fortalece la memoria colectiva, sostiene la reciprocidad intergeneracional y evita que los relatos posteriores borren o diluyan su protagonismo. Cuando estas autorías no se nombran, el sentido ético de la participación se debilita.

7.2. Sostener vínculos cuando sea posible

(La participación no se corta de golpe)

Aunque no todos los procesos pueden o deben continuar, el Modelo invita a cuidar los vínculos construidos. Esto puede implicar:

- Mantener canales de comunicación abiertos.
- Compartir avances o decisiones posteriores.
- Reconocer públicamente la participación, autoría y coautoría de niñas, niños y adolescentes.

- Invitar a nuevos espacios cuando sea pertinente.

Sostener vínculos no significa prometer continuidad indefinida, sino no desaparecer sin explicación y reconocer que la participación genera relaciones que merecen cuidado.

7.3. Aprender del proceso y ajustar prácticas futuras

(La participación también forma a quienes acompañan)

El Modelo concibe cada proceso participativo como una oportunidad de aprendizaje. Después del cierre, es importante que los equipos y personas adultas se pregunten:

- ¿Qué funcionó bien y por qué?
- ¿Qué tensiones o dificultades aparecieron?
- ¿Qué decisiones tomaríamos distinto la próxima vez?
- ¿Qué aprendizajes deja este proceso para futuras experiencias?

Los pilotajes mostraron que la participación no solo transforma a niñas, niños y adolescentes, sino también a las personas adultas y a las instituciones. Aprender de lo vivido permite ajustar prácticas, evitar errores repetidos y fortalecer progresivamente una cultura participativa más coherente. Hacerlo implica también poner atención a cómo se narran y documentan los procesos, cuidando que las ideas y aportes de niñas, niños y adolescentes no queden diluidos ni borrados.

7.4. Mirar el “después” desde la brújula del Modelo

(Cerrar el ciclo con responsabilidad)

Incluso después del cierre, la brújula del Modelo sigue acompañando:

- **Relato compartido:** ¿cómo contamos esta experiencia y cómo reconocemos las autorías y coautorías de niñas, niños y adolescentes en ese relato?
- **Tiempo y vínculos:** ¿cómo cuidamos lo construido en el tiempo?
- **Horizonte y valor público:** ¿qué deja este proceso en la comunidad, el territorio o la institución?
- **Principios éticos, estéticos y políticos:** ¿estamos siendo coherentes con lo que prometimos y devolvimos?
- **Alertas y riesgos:** ¿qué aprendimos para evitar prácticas extractivas o simbólicas en el futuro?

Estas preguntas ayudan a cerrar el ciclo participativo de manera reflexiva y responsable.



El “después” es una parte fundamental del uso del Modelo.

Es el momento en que la participación se transforma en aprendizaje colectivo, en memoria compartida y en base para procesos futuros más cuidados, pertinentes e incidentes.



8. Herramientas posibles

(Inspiradas en los pilotajes – no obligatorias)

Las preguntas que orientan el uso del Modelo de Participación Relevante ya están integradas a lo largo de toda esta guía. Cada sección propone pausas de reflexión que permiten tomar decisiones cuidadosas antes, durante y después de los procesos participativos, desde la brújula del Modelo.

Esta sección busca compartir instrumentos complementarios que fueron utilizados o adaptados durante los pilotajes y que pueden servir como apoyo práctico para equipos y personas que animan procesos de participación relevante.

Estos insumos no son requisitos ni pasos a seguir. Son referencias abiertas, pensadas para inspirar, ajustar y crear nuevas herramientas situadas, siempre en coherencia con la brújula del Modelo y con las características de cada territorio, grupo y proceso.

Por eso, estas herramientas sólo tienen sentido cuando se usan en diálogo con las preguntas del Modelo. Son un apoyo a la reflexión y a la toma de decisiones, no un sustituto de ellas. Usarlas sin esa pausa previa vacía el Modelo de su sentido ético y relacional.

Entre las herramientas posibles se incluyen:

- **Checklists de cuidado**, orientados a revisar condiciones habilitantes, seguridad simbólica, bienestar y coherencia adulta antes, durante y después de los encuentros.

- **Formatos de matriz para preparar los espacios de participación**, que permiten pensar de manera integrada el objetivo del proceso, el grupo con el que se trabajará, los roles, las condiciones materiales, los cuidados y las formas de devolución.
- **Instrumentos de evaluación desde la experiencia de niñas, niños y adolescentes**, que privilegian cómo se vivió la participación por sobre el cumplimiento de objetivos, y que pueden adaptarse a distintos ciclos vitales.
- **Formas creativas de devolución**, como relatos, cuentos, materiales visuales, mapas del proceso, audios u otros formatos que permitan devolver sentido, reconocer autorías y sostener la memoria colectiva.
- **Insumos narrativos para abrir y acompañar el proceso**, como *El cuento del viaje de la participación*, que permite explicar el Modelo y el sentido del recorrido de manera accesible, simbólica y situada, especialmente útil para niñas, niños y adolescentes.
- **Formatos de sistematización del proceso**, pensados para registrar decisiones, aprendizajes, tensiones y ajustes a lo largo del camino, de modo que cada experiencia de participación se convierta también en una fuente de aprendizaje para equipos, instituciones y comunidades.
- **Ejemplos situados de distintos contextos**, que muestran cómo el Modelo fue interpretado y puesto en práctica en experiencias diversas, sin pretender que sean replicadas de manera literal.

Conoce más herramientas en www.defensorianinez.cl/promocion-y-difusion-de-derechos
Si quieres compartir tu experiencia de participación, puedes hacerlo en: participaninez.gob.cl

Usar estas herramientas implica el mismo gesto que atraviesa toda la guía: pausar, hacerse preguntas desde la brújula del Modelo y decidir con cuidado. Ningún instrumento reemplaza la reflexión ética ni el diálogo con niñas, niños y adolescentes; solo acompaña la práctica cuando se usa de manera situada y consciente.

9. Cierre: usar el Modelo es una práctica en construcción

El Modelo de Participación Relevante no fue cocreado para ser aplicado de manera mecánica ni replicado como una fórmula. No se implementa de forma estandarizada: se pone a prueba. Cada vez que se usa, el Modelo se tensiona, se ajusta y se vuelve a pensar a la luz de contextos concretos, relaciones reales y decisiones situadas.

Usar el Modelo implica aceptar que no hay procesos perfectos, sino procesos que se cuidan. Cada experiencia de participación es una oportunidad para aprender: sobre lo que habilita la palabra y sobre lo que la inhibe, sobre las prácticas adultas que acompañan o bloquean, y sobre las condiciones que permiten que niñas, niños y adolescentes participen con sentido, bienestar e incidencia.

La participación relevante no ocurre por cumplir con actividades ni por seguir instrucciones. Se construye en el tiempo, en la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, en la manera en que se sostienen los vínculos y en la responsabilidad con la que se devuelve lo compartido. Por eso, este Modelo invita a una práctica reflexiva y colectiva, donde las decisiones se toman con otras y otros, y donde los errores también forman parte del aprendizaje.

Hasta aquí llega esta guía. Lo que sigue ocurre en cada decisión concreta, en cada preparación, en cada encuentro y en cada cierre. El Modelo no se agota en este documento: se encarna en la práctica.

Este Modelo es, ante todo, una invitación a abrir y sostener procesos participativos junto a niñas, niños y adolescentes en contextos reales, reconociendo que cada experiencia será distinta y que su valor está también en el aprendizaje que produce.

Si esta guía logra acompañar procesos más cuidados, abrir mejores preguntas y fortalecer una cultura participativa que reconozca a niñas, niños y adolescentes como sujetos de derecho, entonces el Modelo estará cumpliendo su propósito.

La participación relevante se cuida, se acompaña y se construye colectivamente.

Y ese trabajo –como todo lo que importa– nunca se termina.



Participa

Una
comunidad
para ejercer
derechos

Niñez

www.defensorianinez.cl



defensorianinez



defensorianinez



defensorianinez



defensoria_niñez



Defensoría de la Niñez de Chile